

LIBERTAD Y TOXICOMANÍA ACERCA DE LA DESVINCULACIÓN DEL OTRO

Mariana Álvarez y Antonela Garbet

Resumen

En esta oportunidad abordaremos el concepto de toxicomanía ligado a la noción de libertad. La misma ha sido entendida, tomando como referencia el psicoanálisis de orientación lacaniana, en íntima relación con la noción de locura. Nuestro planteo abre dos líneas de trabajo: por un lado la toxicomanía y, por otro, la libertad

La toxicomanía se define como un síntoma de época, por ello partiremos de un recorrido sobre el concepto de síntoma, tomando como eje la definición que Jacques-Alain Miller (1998) NO ESTÁ CITADO EN LAS REFERENCIAS hace del mismo en términos de aparato para ubicar “en un lugar al objeto A”.

Definimos el objeto A mediante las operaciones de alienación y separación en lo que respecta a la constitución subjetiva. La extracción del mismo del campo del sujeto o su rechazo permiten distinguir posiciones subjetivas. Jacques Lacan (1946) plantea en su texto Breve discurso a los psiquiatras: “los hombres libres, los verdaderos, son precisamente los locos” (Lacan, 1946:17) y ubica cómo la posesión del objeto A, y su consecuente desvinculación del Otro, conlleva la libertad del hombre.

Si afirmamos que la toxicomanía es un síntoma de la época que implica un modo de encontrar un goce sin pasar por el Otro, ¿es posible afirmar que la toxicomanía es una modalidad de libertad? A fin de esbozar una respuesta posible, retomaremos el planteo de Lacan sobre dicho síntoma, en tanto ruptura de la relación entre el cuerpo y el goce fálico.

Palabras clave: clínica de las adicciones, libertad, locura, síntoma.

En el presente trabajo nos proponemos pensar el concepto de toxicomanía ligado a la noción de libertad, tal como Lacan la concibe en relación a la locura; para arribar a ello haremos un breve recorrido con respecto a los efectos de la época en la construcción de síntomas.

Siguiendo a Miller (2007) en su texto *El síntoma charlatán*, la toxicomanía puede ser definida como un síntoma de época. A cada época responde una presentación sintomática particular.

Con Sigmund Freud se interpretan los síntomas. Tomando como referencia más inmediata en su obra el síntoma histérico, caracterizado por su inervación somática, lo admirable con la histeria es que, al interpretar su síntoma, este desaparece. Más allá de ella, Freud percibe otra clase de síntoma ligado más a la repetición compulsiva que caracteriza a la presentación obsesiva.

Desde una lectura lacaniana, la histeria invita a poner el síntoma en el registro de lo simbólico, en tanto mensaje a ser descifrado; por el contrario, la neurosis obsesiva invita a leer el síntoma en el registro de lo real, en la medida que vuelve siempre al mismo lugar y se torna resistente a ser modificado mediante el reconocimiento de su sentido.

Esta vertiente real del síntoma, en la medida que resiste al decir, es la que predomina en nuestra época. Siguiendo los desarrollos de Fabián Naparstek (2008), se trata de la toxicidad del síntoma, es decir que es su cara de goce, pulsional, la que predomina en esta época. Su tesis es que los llamados "síntomas de época" (ataques de pánico, depresiones, adicciones) presentan las características de los "síntomas actuales", descriptos por Freud: falta de mecanismo psíquico, falta de sentido.

Podríamos decir que, en el tiempo actual, el avance del mercado conlleva un modo de goce que no pasa por el Otro, resaltando así su dimensión autística. Frente a la inexistencia del Otro, tal como Miller (2007) caracteriza a nuestra época, hay un modo único y globalizado de gozar: el consumo, lo que denominó como "toxicomanía generalizada"; frente a la caída del amo no se soportan las diferencias, de manera que quien no puede gozar como el mercado manda se deprime. Así, la toxicomanía aparece como la respuesta sintomática frente al modo de goce que la cultura propone.

Dichas modalidades sintomáticas pueden plantearse como un aparato para ubicar "en un lugar al objeto A". El objeto A es la dimensión real que Lacan recorta en su Seminario X como efecto de la introducción de lo simbólico; paradójicamente, dicho objeto es producido por lo simbólico pero no apresado en su totalidad por él.

La constitución del sujeto a partir de las operaciones de alienación y separación tiene como correlato la extracción del objeto; este se constituye como un puro vacío, cuyo borde simbólico permite la circulación de la pulsión enlazando el sujeto al Otro. Es decir, el sujeto se produce en el encuentro con el Otro, alienándose a los significantes que le vienen del

Otro y consintiendo la esclavitud que propone esta operación, perdiendo así su dimensión de ser viviente. El paso lógico que le sucede a la alienación es la separación, la falta localizada en el intervalo de la cadena significante permite liberarse de la esclavitud anteriormente explicitada e iniciar su búsqueda deseante. La alienación permite el nacimiento del Otro simbólico, la separación habilita el nacimiento del Otro deseante; la libertad adquirida solo es posible bajo la condición de la esclavitud previa, libertad con respecto al deseo, siempre anudada al Otro.

La locura, un modo posible de libertad

En lo que respecta al fenómeno de la locura, Lacan (1946) sostiene que no es separable del problema de la significación, es decir, es un asunto de lenguaje.

En su texto *Acerca de la causalidad psíquica*, Lacan, dedicándose al estudio de las significaciones de la locura, la enlaza con el concepto de libertad. Cabe aclarar que en este escrito intenta ubicar una causalidad psíquica de la psicosis a fin de distinguirla de la causación neurológica, propia de su época.

El mencionado autor define a la locura como un punto de detención del ser a una identificación ideal sin pasaje por el Otro. Se trata de la ausencia de la mediación de lo simbólico del ideal del yo, dejando al sujeto en la captura, en la infatuación imaginaria del yo ideal. El yo ideal es la primera matriz simbólica en la que el yo se precipita en una forma primordial, en tanto que el ideal del yo surge a partir de la intervención del Otro simbólico, garante de la cultura.

La locura da cuenta, entonces, de la identificación al ideal sin el Otro, sin las ataduras a este Otro, pero paradójicamente capturado al ideal, que es un elemento del objeto A. En este punto Lacan sitúa el engaño, ya que no se trata de la libertad, sino de la esclavitud; el sujeto se cree ser, entero, sin división, se da consistencia por la vía del ser.

Podríamos pensar entonces que el loco se caracteriza por una posición de rechazo del significante, un modo de no querer saber nada de la falta, a la que obtura por medio de la identificación. Esto llevaría a plantear la causalidad psíquica de la locura como determinada por “una insondable decisión del ser”, “no se vuelve loco el que quiere”, afirma Lacan (1946:15).

¿Qué relación podemos establecer entre la libertad, tal como ha sido planteada hasta ahora, y la toxicomanía?

Siguiendo la tesis de Lacan, la toxicomanía es entendida como una ruptura entre el goce fálico y el cuerpo; es decir que es un modo de encontrar un goce sin pasar por el Otro. La

práctica toxicómana implica la forclusión de la castración, que no necesariamente queda unida a la forclusión del nombre del padre (mecanismo que determina la causa estructural de la psicosis). La droga entra en el circuito de repetición como cualquier objeto de la pulsión; sin embargo, se encuentra ligada a la inmediatez, a una repetición que no introduce ficciones ni fantasías. Es decir que el sujeto toxicómano se sitúa frente a la encrucijada sexual, no con una ficción, sino con un goce que está en ruptura con toda ficción; el partenaire no es el Otro sino el goce Uno.

En esta línea Eric Laurent (1988) sitúa a la toxicomanía “como el surgimiento en nuestro mundo de un goce uno, no sexual. El goce sexual no es uno, está profundamente fracturado, no es aprehensible más que por la fragmentación del cuerpo”. El toxicómano sostiene una práctica que implica un modo de goce que no encuentra satisfacción en el campo del Otro, sino que se reduce al encuentro con el objeto; así el sujeto no necesita del otro puesto que su partenaire es el objeto droga.

Tal como lo plantean Miller y Eric Laurent en *El Otro que no existe* y sus comités de ética (2010). La intoxicación, en todas sus formas, es una respuesta no sintomática que intenta anular la división, la marca de una posición subjetiva caracterizada por un no querer saber nada del inconsciente. Se trata en estos estados de una elección entre la afanisis y el significante. El sujeto opta por la primera.

Así, desamarrado del Otro conoce la libertad, no elige ni la bolsa ni la vida, porque piensa que ser libre es eludir la alienación del Otro pero, como dice Lacan, solo juega el juego del títere. En el afán de obtener la libertad, el sujeto en la práctica toxicómana queda desaparecido, pues no se trata de la libertad obtenida a partir de la esclavitud que suponen las operaciones de alienación y separación del Otro, sino de una pseudolibertad, aquella que empuja al sujeto a creer que es posible la inmediatez del goce.

El toxicómano es un representante de los modos de goce que la modernidad impone; por ello, sin saberlo, se convierte en su prototipo, en un títere, una figura dependiente de aquel Otro-mercado que mueve los hilos que lo agitan a su capricho.

Según lo planteado hasta el momento, podemos situar como hipótesis de este trabajo que la toxicomanía, en tanto rechazo del Otro, implica una modalidad de libertad.

Para finalizar nos preguntamos, entonces, cómo enlazar el sujeto - toxicómano- al Otro. El psicoanálisis de orientación lacaniana nos brinda una brújula: el amor de transferencia-en tanto marco- permite creer en el sujeto a fin de sintomatizar su práctica. Creer en el síntoma implica acentuar su vertiente ligada al saber, apostando a este saber como lugar de un lazo posible. Siguiendo a Naparstek (2008) podemos orientarnos por el valor de uso del síntoma, en tanto es un modo de arreglárselas con el objeto, es decir con el goce. El psicoanálisis apuesta no a la renuncia al goce, sino a encontrarle una forma más vivible para cada quien.

Referencias bibliográficas

- Lacan, J. (1967, noviembre, 10). "Breve discurso a los Psiquiatras" [conferencia brindada en el Cercle Psychiatrique H. Ey, Sainte Anne].
- Lacan, J. (2006). *Seminario X- La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *Seminario XI - Los cuatro Conceptos Fundamentales*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (1988). *Tres observaciones sobre la Toxicomanía*. Recuperado de <https://wapol.org/es/las_escuelas/TemplatImpresion.asp?intPublicacion=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=168&intIdiomaArticulo=1>
- Miller, J.A. (2007). *El síntoma charlatán*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. (2013). "La tentación del psicoanalista". En *El lugar y el lazo*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. & Laurent, E. (2010). "La secta y la globalización". En *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Muñoz, P. (2011). *Las locuras según Lacan: consecuencias clínicas, éticas y psicopatológicas*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Naparstek, F. y colaboradores (2008). *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo*. Buenos Aires: Grama.